

Euskadi desarrolla un estudio pionero para analizar la fatiga crónica como secuela del covid



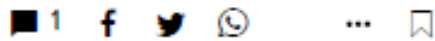
Una paciente infectada es conducida a las Urgencias de Cruces. / P. NIETO

El ministerio avala una investigación que arranca con varios sanitarios vascos que desarrollaron la enfermedad tras vencer al virus



LUIS LÓPEZ

Miércoles, 2 septiembre 2020, 00:30



La enfermedad del Covid-19 no tiene ni un año, así que es tan nueva que se ignora mucho más de ella de lo que se sabe. Y si hablamos de sus secuelas a largo plazo la bruma es aún más densa. Varios estudios de urgencia realizados por equipos de investigadores de distintos países sí han detectado que, como otras infecciones víricas, puede causar daños neurológicos. De hecho, **ya se han analizado casos (inflamaciones del sistema nervioso central, cuadros de confusión, delirios...)**. Entre ellos está la fatiga crónica, una dolencia altamente incapacitante que se ha manifestado en numerosos infectados por el nuevo coronavirus, y que aparece tiempo después de haber superado la enfermedad. Incluso en gente que no ha sufrido el Covid-19 con síntomas graves y que ni siquiera ha sido hospitalizada.

Un equipo de científicos vascos liderados por el neurólogo Juan Carlos Gómez Esteban será el primero que va a estudiar en España la vinculación de la pandemia con la posterior fatiga crónica. El Instituto Carlos III, brazo ejecutor del Ministerio de Ciencia e Innovación a la hora de financiar proyectos investigadores, acaba de darle su aval. Según Gómez Esteban es la primera vez que este organismo respalda una iniciativa relacionada con la fatiga crónica. **Su vigencia es de tres años (2021-2023) y su dotación de 120.000 euros** que «nos permitirán montar aquí nuestro propio laboratorio de inmunología y no tener que mandar las pruebas a Alemania».

- **No parece una gran cantidad de dinero para afrontar algo de tanta relevancia.**

- El respaldo del Instituto Carlos III supone mucho prestigio, pero poco dinero...

Pérdida de olfato duradera y caída de cabello, otras amenazas

LUIS LÓPEZ



Más allá del casi siempre insuficiente énfasis monetario que las instituciones ponen en materia de investigación, lo que supone este respaldo es abrir una puerta. Iniciar un camino. Lo cierto es que las bases ya están puestas porque **Biocruces, la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) y el hospital San Juan de Dios de Santurtzi ya llevaban tiempo estudiando la fatiga crónica**. Ahora se les unirá Biodonostia.

Como punto de partida están seis personas (cuatro de ellas personal sanitario de Osakidetza) que desarrollaron la enfermedad un par de meses después de haber superado el Covid-19. Además, presentan «síntomas muy llamativos» aparte del cansancio como **«sudoración nocturna, alteración de temperatura, palpitaciones cuando se ponen de pie...»**. Coinciden con los que menciona un artículo de la revista *Neurology* (la publicación oficial de la Academia Americana de Neurología) identificados en un centro especializado de Maryland. «En Panamá también sabemos que han identificado a pacientes con los mismos síntomas».

«Muchos médicos nos dicen que tienen pacientes que no acaban de 'arrancar'»

JUAN CARLOS GÓMEZ ESTEBAN | NEURÓLOGO

Un grupo de cien

¿No podrían ser casos aislados? Quizás sí. Pero el neurólogo también apunta que «muchos médicos nos dicen que tienen pacientes» de coronavirus «que no acaban de 'arrancar'». **El problema es que los síntomas de la fatiga crónica «son tan poco específicos que a menudo hay que 'escarbar'»**. Por ello será vital la colaboración de los profesionales de Atención Primaria, que son quienes se enfrentan en primera instancia a estas situaciones, aunque sea a través de las consultas telefónicas.

El plan es conformar para el inicio del año próximo «un subgrupo de muestra de 100 pacientes» de fatiga crónica, de los que «unos 25 sean postcovid». De ese modo se podrán analizar las diferencias entre unos y otros. De momento, y esto es una buena noticia, **parte de la media docena de personas que ya se están controlando en Biocruces ha mejorado** durante el mes de agosto.

Hay que tener en cuenta que la fatiga crónica, recuerda Gómez Esteban, **se da cuando las facultades para afrontar el ejercicio físico merman en un 50% y se prolonga durante más de seis meses**. Así que cuando arranque formalmente la investigación en 2021 ya habrá pasado holgadamente ese tiempo en quienes hayan desarrollado la patología tras padecer Covid-19 (los primeros casos se dieron en marzo).

Los daños neurológicos que aparecen tras infecciones víricas son bien conocidos. Después de la epidemia de 1917 llegó el «parkinsonismo postencefalítico» que recordó la película 'Despertares'. Ahora, sin embargo, no parece que hay un riesgo semejante porque **«con ese coronavirus no hay encefalitis tan graves»**.